

El juego de los sentidos en la obra *Biotz-begietan* de José María Aguirre “Xabier Lizardi”

Carlos CID ABASOLO

Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En este artículo, por un lado, se analiza la importancia de la obra *Biotz-begietan* (“En el corazón y en los ojos”), de Xabier Lizardi –del cual se hace una breve semblanza bibliográfica– en el marco de la literatura vasca, y, por otro, se presenta un estudio estadístico de la presencia de los cinco sentidos en ese libro de poemas. En dicho estudio se observa que, en ocasiones, términos relacionados con los sentidos pierden su significado original y son empleados en sentido figurado. Asimismo, llama la atención la descompensación en la frecuencia de aparición de dichos términos: los vinculados a la vista (ya en el mismo título) y al oído tienen una presencia muy superior al olfato, el tacto y el gusto.

Palabras clave: Renacimiento Cultural Vasco, conceptismo, verbo sintético, *ots* ‘ruido’, *laztan* ‘abrazo’, *ezti* ‘miel’.

ABSTRACT

This article analyses, on the one hand, the importance of the work *Biotz -begietan* (“In the heart and in the eyes”), written by Xabier Lizardi, within the framework of Basque literature, in which a brief bibliographical sketch is made. On the other hand, it offers a statistical study of the presence of the five senses found in this book of poems. In this study it is observed that occasionally terms related to the senses lose their original meaning and take on a figurative sense. Likewise, the irregular frequency in the use of these terms is pointed out. Reference to eyesight (mentioned in the very title), and hearing is much more frequent than reference to the senses of smell, touch and taste.

Key words: Basque Cultural Renaissance, Conceptism, synthetic verb, *ots* (noise), *laztan* (hug), *ezti* (honey).



*Asco icusi dot; ta asco dacusanac, asco icasi darua*¹

(JUAN ANTONIO MOGUEL, *Peru Abarca*)

*Lizardi Rimbaud etorri duk hitaz galdezka
eta gu ere hire zain geundela
esan zioagu
ez hintzela aspaldi azaldu
etxetik*²

(BERNARDO ATXAGA, *Etiopia*)

El poeta vasco José María Aguirre “Xabier Lizardi” y su obra *Biotz-begietan* ‘En el corazón y en los ojos’ no pueden ser entendidos sin un trabajo previo de contextualización, porque, como cada cual, Lizardi es hijo de su tiempo, e incluso del tiempo anterior a su tiempo. Del tiempo en que fueron abolidos los fueros vascos. Tras dicha abolición (1876) surge en Euskal Herria –tanto continental como peninsular– el denominado *Eusko Pizkundea* ‘Renacimiento Vasco’, que durará hasta 1936, cuando estalla la Guerra Civil española. En los autores de este período detectamos agonía y angustia vitales en busca de las señas de identidad. Se ve la imperiosa necesidad de volver la vista al pasado. Se ha perdido una guerra, han sido abolidos los Fueros, se han clausurado las instituciones autóctonas, de modo que hay que buscar nuevos caminos para reivindicar la identidad vasca. Concretamente, los únicos caminos posibles en tales circunstancias: los de la cultura.

¿Qué salud presenta, entonces, la literatura euskérica desde la Restauración hasta la Guerra Civil? Podemos decir que, gracias al mencionado *Eusko Pizkundea*, había salido de su secular enclaustramiento y presentaba un aspecto razonablemente saludable.

La literatura vasca durante esa época sigue siendo primordialmente oral, basada en el *bertsolarismo*³, pero se intenta elevar su dignidad cultural, a menudo tan cuestionada, mediante los Juegos Florales y otros certámenes, concursos y fiestas literarias que, emulando a los Jocs Florals de la Renaxença catalana –pero, a diferencia de ésta, dando prioridad a lo folklórico respecto a lo literario–, tratan de apoyar la lengua y cultura autóctonas.

Los certámenes poéticos de los Juegos Florales fueron patrocinados y financiados, entre otros, por el mecenas Antoine D’Abbadie, irlandés de padre suletino. La poesía de dichos Juegos derivaba directamente del *bertsolari*, improvisador popular, clave en la literatura oral. Por ello, Ibon Sarasola (1976) cuestiona

¹ He visto mucho, y el que ve mucho suele aprender mucho.

² Lizardi, ha venido Rimbaud preguntando por ti, / y le hemos dicho / que también nosotros te esperábamos, / que hacía mucho tiempo que no aparecías / por casa.

³ Arte de improvisar *bertsos* a partir de unas pautas métricas y melódicas concretas.

la calidad de tal producción literaria, obra de párrocos de aldea, campesinos y artesanos⁴.

El acto de apertura de los Juegos Florales de 1901, celebrados en Bilbao, estuvo salpicado por el escándalo por obra y gracia de don Miguel de Unamuno, encargado del discurso inaugural⁵: en su famoso alegato, y para contrarrestar la pérdida de las últimas colonias, propuso una política centripeta, en la que las regiones y pueblos tendrían que renovar y salvar a Castilla y a España entera, y para ese programa “el vascuence nos viene ya estrecho”. Unamuno coincidía con el comparatista August Schleicher: las lenguas flexivas son superiores a las aglutinantes. Por ello, dividió las lenguas en históricas e intrahistóricas, condenadas a disolverse en aquéllas. Unamuno creía que los vascos habían sido civilizados gracias al cristianismo y a los pueblos extraños y habían sido los últimos españoles en cristianizarse, pero los más cristianizados. Creía que el euskera desaparecería ante el castellano, lengua latina, más fuerte, y que ello resultaba necesario para la construcción de una nueva España, confederada espiritualmente a los pueblos latinos.

Lizardi daría cumplida respuesta a Unamuno en su poema *Eusko-bidaztiarena* ‘Canción del viajero vasco’, que, en un indisimulado ejercicio de ironía, dedicó precisamente al escritor bilbaíno.

La literatura vasca del siglo XX se divide radicalmente en dos períodos, tomando como línea divisoria la guerra del 36. El segundo es el del silencio y las catacumbas. El primero, que es el que aquí nos ocupa, el de la esperanza: los comienzos del siglo continúan la misma tónica de renacimiento cultural de fines del s. XIX. En el País Vasco-francés surgen las revistas *Euskalduna* (1888) y *Gure Herria* (1921), así como agrupaciones para el cultivo y defensa de la lengua (*Euskaltzaleen Biltzarra*, 1901). No se cultiva una literatura de género grande, sino más bien populista y práctica. Sobresale la figura de Jean Etchepare (1877-1935), periodista y animador cultural, autor de *Buruchkak* ‘Espigas’, colección de artículos, entre los cuales destacan dos por su carácter comprometido –uno contra la enseñanza religiosa y otro sobre el sexto mandamiento–, por los cuales su prometida le abandonó.

En el País Vasco peninsular es donde la cultura vasca encuentra el terreno más abonado y adquiere mayor vitalidad:

Se produce un “boom” de publicaciones periodísticas hacia los años 20, y en particular en 1921: *Zeruko Argia*, *Euskera* –órgano de la Real Academia de la Lengua Vasca, fundada dos años antes–, *Argia*, *Eusko-Folklore*, etc. La mayoría

⁴ “Los concursos literarios se mezclaban con las canciones y los juegos populares vascos, sin llevar nunca la mejor parte: en los concursos de D’Abbadie el premio a la mejor composición poética era cinco veces inferior al otorgado al ganador del partido de pelota vasca y del orden del concedido a la mejor leche de vaca”.

⁵ En dicho discurso se expresó en los siguientes términos: “El vascuence se extingue, sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida [...] En el milenario eusquera no cabe el pensamiento moderno [...] Enterrémosle santamente, con dignos funerales, embalsamado en ciencia; leguemos a los estudiosos tan interesante reliquia. Y para lograrlo estudiémosle con espíritu científico a la vez que con amor...”.

de estas revistas está vinculada a las agrupaciones culturales que surgen con profusión. De entre ellas destaca una que popularizó la cultura vasca: se trata de *Euskaltzaleak* ‘Vascófilos’, cuyo órgano era *Yakintza* ‘Sabiduría’ y su promotor José Ariztimuño, más conocido con el pseudónimo de “Aitzol”.

Se celebran certámenes, concursos y fiestas literarias vascas.

Se realizan 300 ediciones de libros. Se editan obras antiguas que aún no habían visto la luz, tales como el *Peru Abarca*, de Juan Antonio Moguel.

El teatro vasco, hasta entonces reducido a las pastorales y a las pequeñas aportaciones de Barrutia y el Conde de Peñafloreda, logra cierto auge durante este período, sobre todo en San Sebastián, ciudad muy vascófona por aquel entonces.

Surgen autores en los diferentes géneros literarios: teatro (Toribio Alzaga), novela (Domingo Aguirre), narración breve (Kirikiño), poesía (Lauaxeta). Como contraposición a los poetas continuadores de las formas tradicionales, nace *Olerkariak* ‘Poetas’, movimiento literario confesional, de entre cuyos miembros destacan Orixe, Lizardi, Lauaxeta y Zaitegui, con luces y sombras. Luces: con Lauaxeta y Lizardi la poesía se separa del bertsoarismo, es verdadera literatura, y se hace culta. Sombras: son difusores de la neolengua aranista, artificial, hecha con escuadra, cartabón y grandes dosis de imaginación. Siguen, por otro lado, la estela del ruralismo ideológico, que ya resultaba cansino.

LIZARDI: SU VIDA

Lo expuesto hasta ahora nos ha servido de marco contextual del autor y de la obra que son objetos de estudio en este artículo. Ofrezcamos ahora unas pinceladas de la vida del poeta. José María de Aguirre, considerado por Michelena (1960) como “la más alta cima de la lírica vasca”, y ensalzado por Izagirre por “defender la autonomía de la poesía en un entorno hiperpolitizado”⁶, escribe bajo el pseudónimo de Xabier Lizardi, lo cual no resulta casual: *lizardi* ‘fresnedo’ es un elemento de la naturaleza, la cual, junto a la patria vasca, el euskera o la muerte, es uno de los temas centrales de *Biotz-begietan*.

Lizardi nace en Zarauz en 1896. Cuando cumple diez años, su familia se traslada a Tolosa. Cuando termina el bachillerato, casi ha olvidado el euskera, por lo que decide recuperarlo. Estudia derecho por libre en Madrid, y trabaja como gerente en la fábrica “Perot” de telas metálicas. Una vez superados los años más duros de la dictadura de Primo de Rivera, participa en la mencionada agrupación cultural *Euskaltzaleak*. Afiliado al PNV, ejerce la función de secretario del partido en Guipúzcoa. Concibe la idea de un diario en euskera, que no llegará a llevarse a cabo. Muere joven, antes de cumplir los treinta y siete años, en Tolosa, a consecuencia de una bronconeumonía. Corría el año 1933.

⁶ Izagirre, Koldo, en Aguirre, José María “Xabier Lizardi” (2000): *XX. mendeko poesia kaierak. Xabier Lizardi*. San Sebastián: Susa (la traducción es nuestra).

LIZARDI: SU OBRA

Lizardi es, en las horas libres que le deja su trabajo de gerente, articulista (en euskera y castellano casi al 50%), dramaturgo y, sobre todo, poeta, un poeta autodidacta, sin estudios literarios. Publica sus primeros poemas en *Euzko-Deya*, órgano de las juventudes peneuvistas de Bilbao. En 1930 concurre al Certamen de Poesía Vasca de Rentería con sus poesías *Otartxo utsa* ('El cestito vacío'), *Paris'ko Txolarrea* ('Gorrión parisien') y *Agur* ('Adiós'), que dos años después serán incluidas en *Biotz-begietan*. Al año siguiente presenta al Día de la Poesía Vasca de Tolosa, celebrado en honor al poeta Emeterio Arrese, su poesía *Urtegiroak* ('Las estaciones del año'). En 1932 obtiene el premio Kirikiño con su artículo *Etxe barne bizia*.

Un año antes de su muerte vio publicado *Biotz-begietan*, recopilación de veintidós poemas independientes con introducción y breve caracterización de cada poema a cargo de Nicolás Ormaetxea "Orixe", que califica de *yatorra* 'castizo' el poema *Oia* 'La cama', *aski polita* 'bastante bonito' *Mendi-gaña* 'Cumbre de montaña', *zoragarria* 'maravilloso' *Zeru-azpia* 'El revés del cielo', etc.

Un año después de su muerte, Euskaltzaleak editó *Umezurtz-olerkiak* 'Poemas de huérfano', donde se dio cabida a once poemas inéditos. Dicha agrupación publicó también, ese mismo año, la antología de artículos en euskera *Hitz lauz* 'En prosa'.

El mismo año en que salió *Biotz-begietan* vieron la luz también dos obras teatrales de Lizardi: *Laño ta izar* 'Niebla y estrella' y *Bi aizpak* 'Las dos hermanas'—esta última, versión euskérica de un texto francés—. En 1953, la revista *Egan* (VI, 29-55) rescató la obra teatral *Ezkondur ezin zitekean mutilla* 'El muchacho que no podía casarse', donde Lizardi emplea una lengua mucho más accesible, tal como el propio género exige: como bien dice Lertxundi (1983) al respecto, "*zapatak oinen neurriko*" 'los zapatos se adecuan al tamaño de los pies'. Dicho con otras palabras, oído y ojos se rigen por reglas distintas.

LIZARDI: SU POÉTICA

Iniciador de la poesía culta, intelectual, Lizardi fue innovador estilístico y modernizador del idioma. Muy cristiano, católico, Lizardi es el poeta de la naturaleza: llena el paisaje de carga anímica. Recrea el paisaje vasco mediante la prosopopeya: pinta la primavera como una *neskatx urdin yantzia* 'doncella vestida de azul', el verano como *suzko itsasoa* 'mar de fuego', el bosque como *atsedenaren eliza* 'iglesia del descanso' y el sol como *yaun orail eder, legorteen aita* 'hermoso señor blanco, padre de las sequías'). Según Villasante (p. 343), crea una mitología más auténtica que la de Chaho, creador del mito de Aitor. Coincide con esa opinión Lourdes Otagi (2004), para la cual Lizardi "conforma una mitología natural, y esos personajes mitológicos configuran un mundo alegórico que va formándose mediante metafóricas de las sensaciones de sus sentidos"⁷. Muchos elementos de la Naturaleza los personifica escribiéndolos como nombres propios (con letra inicial mayúscula),

⁷ La traducción es nuestra.

ora con la declinación indefinida propia de los mismos (*Euri* ‘Lluvia’, *Eguzki* ‘Sol’, *Itzal* ‘Sombra’), ora con la declinación definida propia de los sustantivos (*Iguzkia* ‘el Sol’, *Itzala* ‘la Sombra’). No obstante, Lizardi no renuncia a aportaciones de la mitología greco-latina: por ejemplo, inventa el neologismo *bakotiar* ‘báquico’ y menciona a *Ikar* ‘Ícaro’.

La poesía lizardiana es, en palabras de Michelena, muy personal, por lo que resulta difícil atribuirle influencias muy marcadas. Además de la naturaleza, habla de lo efímero que es todo⁸, de la muerte (muerte de su hijo Xabier, de su hija o de su abuela, siempre en clave cristiana), de la patria vasca (*Aberrri*) y de la lengua en la que escribe, el euskera, que ha de aspirar a dejar de ser *larrekoa* ‘campes- tre’ para convertirse en *noranaikoa* ‘para todo’.

Lizardi, decepcionado con el Hombre, recurre al tópico del *contemptus mundi*: la huida al monte le proporciona, junto a su fe, el alivio buscado.

MENDI-GAÑA

*Maite ditut gallurrak
argiak ez beste...
Ai, egaztia banintz,
gañik gain nenbilke!*

*Oi, udaberri-goizez
mendiaren gallurra!...
Oi, aren ametsezko
zorakortasuna!...
Zein ezkutuzko indarrez,
zein atsedeen-egarriz,
zein gorago yoranez
narakark igana?...*

[...]

*Ire goi urdiñaren
urre lañotsupean
beeko txikerkerion
azkaia ba’legok,
arren, aiskide urruna,
otoi, mendi maitea,
negar-aran beltz oni
kendu nazakiok!*

LA CIMA DEL MONTE

Amo a las cumbres
más que las ama la luz...
¡Oh!, si yo fuese pájaro,
siempre volaría de cima en cima.

¡Oh, cumbre de la montaña
en mañana de primavera!...
¡Qué embriaguez produces,
de ensueño!...
¡Con qué misteriosa fuerza,
con qué sed de descanso,
con qué ansia de más arriba
me atraes hacia ti!

[...]

Si, bajo el oro brumoso
de tu cumbre azul,
por ventura existe algo
que haga olvidar estas miserias de aquí abajo,
¡oh, amigo lejano,
monte querido,
por piedad, arráncame
a este oscuro valle de llanto!

⁸ “Porque en sus poesías vive siempre, cercana o lejana, la tremenda certidumbre de la caducidad de todas las cosas terrenas —«Yo no quisiera que el día se volviese noche»—, el sabor a ceniza que hace más preciosa la percepción fugaz de cualquier belleza. Pero esta melancolía, presagio de un fin prematuro, nace de la noble serenidad de un espíritu que una mañana de principios de otoño, recorrido una vez más el círculo de las estaciones, espera descansar en la plenitud de Dios”. (Michelena, 1960).

Lizardi es poeta lírico, juanramoniano, original, conciliador de tradición y modernidad, experimentalista, selecto, fino, delicado. Recuerda a los poetas de la Generación del 27. Su estilo es denso, directo, cortado, expresivo. Aspira a un dialecto central literario: de hecho, introduce en el guipuzcoano elementos labortanos. Al euskera auténtico, real, le incorporó neologismos –si bien en menor cantidad que sus correligionarios–, así como creaciones propias por derivación y composición. Como explica Villasante (p. 345), Lizardi somete el euskera a un “trabajo ímprobo, hasta hacerle servir de cauce apropiado de sus pensamientos de hombre culto”. Crea una poesía nueva, vanguardista, muy intelectual, casi conceptista, deudora de su admirado Góngora: intenta dar forma al mayor número de pensamientos con el mínimo número de palabras, característica que algunos –Lizardi entre ellos– ven como consustancial al euskera y a los vascos⁹ y emanador de densidad y fuerza expresiva, pero que en ocasiones obliga al lector *euskaldun* a recurrir a la traducción castellana que le proporciona el propio Lizardi¹⁰. De hecho, éste no concibe el texto original sin la compañía de la traducción, como texto accesorio que sirva de paráfrasis.

Lizardi gusta mucho de los verbos sintéticos¹¹, así como de las elisiones (de verbos auxiliares, de sufijos relacionantes), a costa de incurrir en no pocas agramaticalidades –benévolamente perdonadas por la mayoría de los críticos¹²– como las que ejemplificaremos más adelante. También es innegable que supera la poesía fácil y musical de autores coetáneos demasiado atados a la poesía oral, al *bertsolarismo*. Este conceptismo tiene, pues, aspectos positivos (la susodicha “fuerza”), pero tampoco deben ocultarse los problemas que plantea: los versos lizardianos a veces pueden resultar ininteligibles para el lector vasco de entonces y para el de hoy, ya por razones sintácticas, ya por razones léxicas. Convierte el adjetivo en nombre, y el nombre en adjetivo (*zillar-begiak* ‘ojos argénteos’) o en verbo. Usa

⁹ En apoyo de esta teoría querría aportar una experiencia personal: en cierta ocasión entrevisté, magnetofón en ristre, a un casero de Idiazábal (Guipúzcoa), para recoger un testimonio de la variedad dialectal de la zona. Con el fin de que pudiera explayarse, le pedí que describiera su vida a lo largo del año. Pues bien: no dudó en contestar “*Udaran artzai, negun baserrin*” (‘En verano pastor, en invierno en el caserío’). Resumió 365 días en cuatro palabras, de las cuales ninguna era un verbo. Lizardi habría estado encantado de oír a aquel casero, llamado Inaxio Imaz.

¹⁰ “Cuando le hicieron la primera edición, Lizardi quiso que se publicara con la traducción al castellano. Esa misma actitud mantuvo Orixe cuando le publicaron *Barne-muinetan*. Por tanto, si ellos así lo quisieron, tendrían sus razones: quizás no se fiarían mucho del nivel de conocimiento de euskera de los euskaldunes; o, quizás, y ésta sería la razón fundamental, sobre todo en el caso de Lizardi, les parecería que la traducción castellana redondeaba de sentido y fundamento su poesía euskérica (es decir, la búsqueda de la *plusvalía* que Juan Mari Lecuona, irónicamente, ha venido mencionando los últimos meses)” (Lete, Xabier, en su introducción a la edición de poemas lizardianos de 1983. La traducción es nuestra). Precisamente, en esta edición, Lete ve la necesidad de incluir numerosas notas y vocabulario a la izquierda de cada poema, así como un breve resumen del contenido del mismo, para facilitar la lectura.

¹¹ Los cuales testimonian el carácter aglutinante del euskera, rasgo tipológico no compartido por las lenguas románicas de su entorno. Lizardi apuesta por el elemento diferencial.

¹² Lete, Xabier (1974): “Si Lizardi, al querer remodelar el idioma y situarlo a la medida rítmica de su poesía, a veces lo fuerza, se trata de un forzamiento de amor. En poesía, a mi juicio, tales cosas son, en su justa medida, soportables, aunque gramaticalmente no sean totalmente precisas ni correctas” (la traducción es nuestra). En este texto, Lete hace un análisis muy laudatorio de la obra poética de Lizardi.

muy frecuentemente nombres compuestos (la unión de dos nombres con un guión, siendo el de la derecha el núcleo y el de la izquierda el complemento adjetival). Así, por ejemplo, titula a uno de sus más conocidos poemas *Bultzi-leiotik* ('Desde la ventanilla del tren', o, dicho más literalmente, y puestos a inventar neologismos, 'Desde la ventanilla *trenil*'), con lo fácil y natural que habría sido optar por el préstamo, tan internacional, *tren* y la marca de caso genitivo-locativo *-ko*, dando lugar así a "*Treneko lei(h)otik*". ¿A qué le suena *bultzi-leiotik* a un euskaldun? Cambiando una vocal (la *-i* final de *bultzi* por una *-a*) habríamos obtenido *Bultza lei(h)otik!* 'Empújalo por la ventanilla', título muy alejado del pacífico talante lizardiano.

En lo literario y lo ideológico, Lizardi presenta numerosas concomitancias con un novelista algo anterior con el que también coincide en el apellido: Domingo de Aguirre (1864-1920), autor de *Garoa* 'El helecho' y *Kresala* 'Agua de mar', novelas programáticas que se pueden encuadrar en la novela regional, periférica, encabezada por Pereda, líder programático sobre todo tras el discurso de 1894. *Garoa* y *Kresala* son, pues, novelas de tesis similares a la novela española tras la revolución de 1868. Son novelas anti-históricas: niegan la historia, al hombre cambiante, y buscan refugio en un mundo idealizado: el campo y el mar vascos. Se elogia la vida patriarcal —el mayorazgo— y bucólica. Domingo Aguirre valora positivamente la naturaleza, como oasis rural. Opta como método por la dicotomía y el maniqueísmo (monte euskaldun —positivo, el paraíso— vs. ciudad —negativa—; lo vasco —positivo— vs. lo foráneo —negativo—). Exalta lo rústico, el saber popular, derivado de los sentidos —la vista y el oído—, por encima del saber científico.

Argiak ziran Joanesen begi gozoak. Oitua zegoan Joanes zerura ta lurrera, gabaz ta egunez, arreta andiz begiratzen; ta iñok baño lenago ikusiko zuan, goi aldetik, odei tarteko arranoaren ibillera apaña edo ia gizon danentzat estaldurik zegoan izarraren kiñua, ta lur aldean, lokatz bigunetako abere oñatza, bide ondolik joan ziran eperren aztarna, sasi mardularen ertzeko erbi-oi zapala, arkaitz zuletako egazti arraparien kabia, ta an bebeian agiri zan urlia erriko orduari zar ta illun samarra.

Erniaik ziran Joanesen belarriak. Oso egiña zegoan Joanes mendi-oiarzun guztietara. Milla aldiz bai entzun zituan, bakartasunaren erdian jarrita zegoala [...] izakiak berez dituan ta mendi basoetan diran abere, pizti ta sortutako gauza guztien amaigabeko soñu txiki ta andi, ixil ta bizi, garratz ta gozo, mingarri ta eztitsu, pozkor ta ikaragarritzko danak. Berialaxe antzematen zion Joanesek nondik zetorren soñua, ta baita ere esango zukean garbiro ta zuzen zer zan ta non zegoan soñu bakoitzaren jatorri ezkutua.

Etzan Joanes jakituri andikoa, baño bai asko ikusia, ta asko ikusi duan gizonak beti daki zerbait, eta sarri jakintsu usteko askok baño geiago. Bazekian non ta noiz jaiotzen ziran gibelurdiñik gozoenak eta zein tokitan zeuden kamamilla, belatxeta, karraskilla ta beste orrelako belar mota gizonarentzat osasungarriak.

Bazekian non idoroko zituan artaldearentzat bear ziran janaririk on ta ego-kienak.

Bazekian nola sendatu bear ziran beor, bei ta ardien zauri ta gaixotasun ezagutuenak.

Bazekizkian baso guztietako laster bideak eta bost ordu bide inguruko arkaitz zulo ta aterpe denak.

*Bazekizkian zer leku zeuzkaten goi urdiñean izarrik nagusienak eta artizarrak batez ere. Eguzkian bertan ikusten zituan, geienbat, egunaren orduak; illargiaren jiran, aizeak zeraman bidean ta laño ta odeien egoetan irakurtzen zuan urrengo egunerako girona edo giro txarra.*¹³

La preponderancia del saber popular sobre el científico y la vinculación del sentido de la vista a la sabiduría no son nuevos en la literatura vasca: las encontramos ya en el *Peru Abarca*, de Moguel: así, dice el barbero Maisu Juan: “*Asco icusi dot; ta asco dacusanac, asco icasi darua*” ‘He visto mucho; y el que ve mucho, suele aprender mucho’. En dicha obra *Peru*, el protagonista, habla de las *andracume azur imintzallak* (lit. “mujeres ponedoras de huesos”), antecedentes de los actuales fisioterapeutas.

*¿Eta ce Anatomija daquije, nungo Gaisoteguijetan egon dira andracume azur imintzalla, barriqueta ta verba laban бага azur locatu, ta destoquitubac zucenduten daquijezanac? Zubec languac baño osasun bedarren ezaguera gueijago dauquee onelangoren batzuc. ¿Cer da Anatomija dontsu ta icen ospe andico ori? Verbia banzugu; baña cer dan, ez...*¹⁴

Por otro lado, apoyándose en las técnicas del costumbrismo, Domingo Aguirre realza los datos pretendidamente reales, en realidad escogidos y tamizados,

¹³ “Eran despiertos los dulces ojos de Joanes. Estaba acostumbrado a mirar con atención tanto al cielo como a la tierra, de noche y de día; y antes que nadie podía divisar en lo alto las elegantes evoluciones del águila entre las nubes o el guiño de la estrella invisible para cualquier otro hombre, y en tierra, la huella del animal en el barro blando, el rastro de las perdices junto al camino, la madriguera de liebre oculta entre la cerrada maleza, el nido del ave rapaz entre las peñas, y el reloj viejo y oscuro de tal pueblo allí abajo al fondo.

Era fino el oído de Joanes. Estaba hecho a todo sonido y eco del monte. Había oído mil veces, en medio de su soledad [...] todos los innumerables sonidos grandes y pequeños, callados y sonoros, agradables y chirriantes, amables y dolorosos, reconfortantes y pavorosos que tiene en sí la naturaleza y que producen los animales, fieras y cuantas cosas hay en el monte y el bosque. Al momento sabía Joanes de dónde venía el sonido y podía decir sin error qué era y dónde estaba el origen escondido de cada ruido.

No era Joanes de gran sabiduría, pero sí hombre que había visto mucho, y quien ha visto mucho siempre sabe algo, a menudo más que muchos a los que se les tiene por sabios.

Sabía dónde y cuándo crecían las setas más deliciosas y dónde estaban la manzanilla, el espliego, el teucurio y otras hierbas similares saludables para el hombre.

Sabía dónde encontrar los mejores pastos para el rebaño.

Sabía cómo curar las heridas y enfermedades más comunes de yeguas, vacas y ovejas.

Conocía los atajos de todos los bosques y todas las cuevas y cobijos en un radio de cinco horas de camino.

Sabía la posición en el firmamento de las principales estrellas y, sobre todo, del lucero. Reconocía por el sol las horas del día; en el halo de la luna, la dirección del viento y el vuelo de la niebla y las nubes podía leer el tiempo bueno o malo que haría el día siguiente”.

¹⁴ “Y ¿qué Anatomía saben, en qué hospitales han estado las mujeres componedoras de huesos que saben, sin tonterías ni palabras lisonjeras, enderezar los huesos movidos y dislocados? Algunas de ellas tienen más conocimientos de las hierbas medicinales que los barberos como Vd. ¿Qué es esa dichosa Anatomía de nombre tan rimbombante? Ya hemos oído la palabra, pero no su significado”.

para idealizar. No oculta, además, su catolicismo ortodoxo. Pues bien: todas esas características literario-ideológicas son atribuibles igualmente al *Biotz-begietan* de Lizardi.

En el siguiente poema, que ya fue citado anteriormente, se observa esa sublimación de la naturaleza. El poeta la prefiere a la ciudad, pero, sin embargo, “la vida hirviente del llano le lleva”: se siente incapaz de cambiar de vida, de bajarse de ese tren, de emular al labrador que tanto dice envidiar.

El tema del tren no resulta original, sino que ha sido, desde Verlaine¹⁵ hasta Juan Ramón pasando por Machado, un lugar común tanto en la poesía moderna como en la narrativa: no hay más que recordar la visión negativa que se da de él en la literatura “ecológica” y ruralista de finales del siglo XIX, de la cual Clarín y su cuento *¡Adiós, “Cordera”!* son ejemplo paradigmático¹⁶. El tren es, en Lizardi, un pretexto idóneo para conseguir plasmar un fresco impresionista del paisaje. El efecto es perfectamente logrado con versos brevísimos y palabras que, en su mayoría, son monosilábicas, bisilábicas o trisilábicas. El ritmo poético y la marcha del tren armonizan en perfecta simbiosis. Y, como si de una cámara cinematográfica se tratara, el tren nos lleva, en forma de homenaje al sentido de la vista, de un paisaje a otro, de una imagen poética a otra –si cabe– más bella aún.

BULTZI-LEIOTIK

Oi, lur, oi, lur!
Oi, ene lur nerea!...
Oi, goiz eme,
parre gozoz ernea!...

Arto musker,
mendi, baserri zaarrak;
ale gorriz
abailduta sagarrak:

Oro laño
mee batek estalia,
urrez oro
eguzkiak yantzia...

Nekazari,
gizandi bat iduri
soroan zut:
beiondeizula zuri!...

DESDE LA VENTANILLA DEL TREN

¡Oh, tierra, oh, tierra!
¡Oh, mi tierra mía!...
¡Oh, tierna mañana,
nacida con dulces risas!...

Verdes maizales,
montes, viejos caseríos;
manzanos que el rojo fruto
abruma:

Todo velado
por una tenue niebla,
todo
dorado por el sol...

Labrador,
parecido a un gigante
erguido sobre la heredad:
¡dichoso tú!

¹⁵ Del cual, a decir de Lourdes Otaegi (2004), Lizardi adoptó la idea de que el poeta ha de reparar ante todo en la música del poema.

¹⁶ “Pero Rosa y Pinín yacían desolados, tendidos sobre la hierba, inútil en adelante. Miraban con rencor los trenes que pasaban, los alambres del telégrafo. Era aquel mundo desconocido, tan lejos de ellos por un lado y por otro, el que les llevaba su *Cordera*”.

Zure bazter
gurazko aberria,
doa zoro
(ta bertan ni) bultzia...

Por tu orilla
mi patria de deseo
corre locamente
(y yo en él) el tren...

Oi, ene lur,
baninduzu zerea,
zu landu, ta
zure sariz asea!...

¡Oh, tierra mía,
ojalá fuese tuyo,
y, cultivándote,
me saciaras de tu premio!...

Bañan... ezin:
beeko bear goriak
narama... Agur,
soro, sagar, mendiak!...

Mas... no puedo:
la vida hirviente del llano
me lleva... ¡Adiós,
heredades, manzanos, montes!...

Resulta sorprendente que del paisaje hayan sido borradas las fábricas que sin duda Lizardi debió de contemplar por la ventanilla del tren cada vez que viajaba de Tolosa a San Sebastián. Suponemos que *bi(h)otz*, el corazón, hacía las veces de filtro de *begi*, el ojo. Lizardi miraba por la ventanilla pero no veía el humo de las chimeneas. No veía nada que fuera un elemento discordante del paraíso rural vasco evocado desde Cardaveraz, autor jesuita del siglo XVIII. Lizardi ha interiorizado la belleza del paisaje, incorporándola a sus pulsiones interiores y fundiendo el exterior con su propio mundo interior. El término *lur* ‘tierra’ del primer verso pasa a convertirse en la expresión *ene lur nerea* ‘mi tierra mía’ del tercero.

En *Biotz-begietan* –y es éste un dato que enlaza con el apartado siguiente–, estadísticamente es, sin tener en cuenta palabras derivadas, mayor el peso del término *begi* (43 apariciones) que el de la palabra *biotz* (32). En términos porcentuales, 57,3% frente a 42,6%.

LOS SENTIDOS EN *BIOTZ-BEGIETAN*

Un aspecto de *Biotz-begietan* que no ha sido analizado hasta ahora –y que, por tanto, quizá represente la parte más original de este trabajo– es el tratamiento que Lizardi hace de los cinco sentidos. Como plantea Lourdes Otaegi (2004), Lizardi “no renuncia al sentimiento, y menos aún a la aportación de los sentidos, pero ambos los pone al servicio del trabajo del entendimiento. Esa intuición de la asociación aprehendida por el ojo y el corazón es tejida y puesta de manifiesto por la inteligencia [...] Es la inteligencia la que ha de dar unidad al poema, pero la técnica y el oficio del poeta, en cambio, ha de dotarlo de belleza sensorial, hasta obtener la forma que agrade al oído. En eso, Lizardi se muestra totalmente simbolista”¹⁷. Precisamente su gran contribución a la literatura vasca es, en opinión común

¹⁷ La traducción es nuestra.

de los críticos, su apuesta por la vanguardia. Vanguardia perfectamente asentada fuera de Euskal Herria, pero carente de apoyos mayoritarios en ella. Ese vanguardismo, esa búsqueda de nuevas formas de expresión que escapen a las restrictivas reglas gramaticales del euskera, quizás explique la osadía lizardiana, de evidentes resonancias gongorianas, a la hora de incumplir ciertas reglas morfo-sintácticas.

Veamos ahora cuáles son las palabras relacionadas con cada uno de los sentidos, y su número de apariciones.

Vista

<i>BEGI</i> ‘ojo’ y derivados o locuciones (<i>BEGIRATU</i> ‘mirar’; <i>BEGITU</i> ‘mirar’; <i>BEGI(A)Z YO</i> , <i>BEGIAK YO</i> ‘poner los ojos en’); <i>BEGIKUN</i> ‘mirada’; <i>BEGIRALDI</i> ‘ojeada’; <i>BEGIBIL</i> ‘ojo redondo’ ¹⁸	62
<i>IKUSI</i> ‘ver’ y derivados (<i>IKUSGAI</i> ‘visible’, ‘digno de ver’; <i>IKUSKIZUN</i> ‘visión’; <i>BERRIKUSI</i> ‘volver a ver’; <i>IKUSBERA</i> ‘curioso’) ¹⁹	35
<i>SO EGIN</i> ‘mirar’	1
<i>ITSU</i> ‘ciego’	1

Tanto en el título como en los versos introductorios Lizardi nos adelanta la relevancia que va a adquirir la vista en el poemario: sin ella, Lizardi considera imposible la creación poética.

BIOTZ BEGIETAN zatzaidate sortu:
biotzenago batzuek; bestea
betsein-betseñotan... Biotz-gabe ta itsu,
*nork, izan ere, bil olerti-loreak? ...*²⁰

En las expresiones relacionadas con la vista encontramos características habituales en *Biotz-begietan*: abundancia de verbos sintéticos (*dakusgu* ‘vemos’; *lekuskez* ‘los vería’; *bekusat* ‘lo vea yo’) frente a los correspondientes perifrásticos (*ikusten dugu*; *ikusiko lituzke*; *ikus dezadan*) y gusto por las elipsis de verbos auxi-

¹⁸ Neologismo creado por Lizardi a partir del sustantivo *begi* ‘ojo’ y el adjetivo *biribil* ‘redondo’.

¹⁹ Sin embargo, Lizardi traduce el verso *beltz-ikusbera uan* como “mostróse siempre lúgubre”.

²⁰ Me habéis nacido en el corazón y en los ojos: / unas muy en el corazón; otras / muy en las pupilas... Sin corazón y ciego / ¿quién podría recoger flores de poesía?

liares (*nik nola ikusten ez ote!* ‘¿Cómo es posible que no lo vea!’), con elisión del auxiliar de primera persona (*det*). Ello se debe, por un lado, a la obsesión lizardiiana por el conceptismo, por expresar el mayor número de pensamientos con el menor número, no ya de palabras, sino incluso de sílabas, y por otro, a necesidades métricas. Todo lo cual le lleva en ocasiones, lisa y llanamente, a cometer errores gramaticales (*ikus dun ori* –con uso de raíz verbal en lugar del obligado participio– en lugar de *ikusi dun ori* ‘has visto eso’, *ez so* –con elisión del verbo– en lugar de *ez egin so* ‘no miréis’; etc.).

Por otro lado, hay que señalar que los poemas lizardiianos destilan cromatismo, como se observa en la aparición repetida de una amplia gama de colores (*orlegi* ‘verde’, *gorri* ‘rojo’, *urdin* ‘azul’, *beltz* ‘negro’, etc.). Como bien indica Lourdes Otaegi (2004), Lizardi, en su inclinación gongoriana por una poesía sensorial, busca a menudo el efecto de sinestesia cuando, por ejemplo, en el poema *Bultzileiotik* menciona al *arto musker*²¹.

Finalmente, hemos de indicar que en muchas ocasiones el poeta se limita a enumerar una secuencia de elementos que está observando, omitiendo los verbos de visión²². El poema *Bultzileiotik* representa la máxima expresión de esa técnica.

Oído

<i>OTS</i> ‘ruido’ y derivados (<i>OSKA</i> ‘haciendo ruido’)	37
<i>YO</i> ‘tocar –un instrumento–’, ‘llamar –a la puerta–’	11
<i>ABESTU</i> ‘cantar’ y derivados (<i>ABESTI</i> ‘canción’, <i>ABESMIÑA</i> ‘ansia de cantar’, etc.)	10
<i>KANTATU</i> ‘cantar’ y derivados (<i>KANTARI</i> ‘cantando’); <i>OZEN</i> ‘sonoro’ y derivados (<i>OZENAGOTU</i> ‘hacer más sonoro’)	7
<i>ENTZUN</i> ‘oír’; <i>OIU</i> ‘grito’ y derivados (<i>OIUKA</i> ‘gritando’)	5
<i>EZTARRI</i> ‘garganta’ ²³	3

²¹ *Arto* significa maíz, y *musker* lagarto, y Lizardi opta por *arto musker* en lugar de *arto orlegi* ‘maíz verde’.

²² A menudo, dichos verbos, sin embargo, sí podemos encontrarlos en la versión castellana. Veamos algunos ejemplos: *tarteka gorri garoa* (lit. ‘a trechos rojo helecho’) lo traduce –o, mejor dicho, lo parafrasea– como “se ven ya calvicies de bosque con rojo helecho por fondo”; *Ai, zuen kabi goxoa / berriz beterik daneko!* (lit. ‘¡oh, para cuando vuestro dulce nido vuelva a estar lleno!’) lo traduce como “¿Cuándo volveré a ver poblado / vuestro nido?”; *emen datoz berriro* (lit. “aquí vienen de nuevo”) lo traduce como “vedlos regresar”; etc.

²³ En el poema *Aldakeri* ‘Veleidad’, Lizardi traduce la expresión *eztarriak eten* ‘desgañitarse’ como “romper a gorgear”. Y el verso *ez margo, ez eztarria* ‘ni color, ni garganta’ como ‘ni por el color, ni por la voz descuella’. En el mismo poema introduce un verso muy similar (*Margoz bikaña; eztarritz, abeslaria*, literalmente ‘excelente de color; de garganta, cantante’), que traduce como “magnífico de color, y de garganta sonora”.

<i>OIARTZUN</i> ‘eco’; <i>MARMAR</i> ‘murmullo’; <i>ZALAPARTA</i> ‘estrépito’	2
<i>ORRO</i> ‘mugido’; <i>ABOTS</i> ‘voz’; <i>ISKANBILLA</i> ‘estrépito’; <i>KARRASIKA</i> ‘gritando’; <i>DEADARKARI</i> ‘gritador’; <i>ULUKA</i> ‘aullando’; <i>ZURRUNGAKA</i> ‘roncando’; <i>ZOTIN</i> ‘hipo’ ²⁴ .	1

La palabra *ots* suele ir acompañada, en compuestos, de sustantivos tales como *txingor* ‘granizo’, *erreka* ‘arroyo’, *huri* ‘lluvia’, *ur* ‘agua’ (etc.). A menudo, Lizardi, en su afán por elidir el verbo, opta por estructuras nominales alternativas, como por ejemplo *atean euri-otsa* (literalmente, ‘en la puerta, ruido de lluvia’, que él traduce como ‘fuera resuena la lluvia’). Asimismo, incide en su preferencia por los verbos sintéticos (*dantzut* ‘oigo’; *dabesadan* ‘cante’) frente a los perifrásticos (*entzuten dut*; *abes dezadan*), mucho más usados en euskera. Por otro lado, a veces la traducción que él aporta se nos antoja, más que fiel traducción, mera versión, en la cual se pierde el vínculo con los sentidos: por ejemplo, el verbo *ozenagotu* (literalmente, ‘hacer más sonoro’) lo traduce como “delatar con más fuerza”.

Gusto

<i>EZTI</i> ‘miel’ y derivados (<i>EZTITSU</i> ‘dulce’; <i>EZTIRO</i> ‘dulcemente’; <i>EZTIGARRI</i> ‘dulcificador’)	2	15
<i>GOZO</i> ‘dulce’ y derivados (<i>GOZORIK</i> / <i>GOZORO</i> ‘dulcemente’; <i>ELE-GOZOKA</i> ‘conversando sabrosamente’)	1	14
<i>YAN</i> ‘comer’ y derivados (<i>YANTOKI</i> ‘comedero’)	5	2
<i>ASE</i> ‘saciar’	3	2
<i>IRENTSI</i> ‘tragar’	2	1
<i>AFALDU</i> ‘cenar’ y derivados (<i>AFALONDUON</i> ‘en esta sobremesa’)	2	0
<i>SAMUR</i> ‘tierno, blando’ y derivados (<i>SAMURTU</i> ‘ablandar’)	0	2
<i>MIKATZ</i> ‘amargo’; <i>MAAITIAR</i> ‘comensal’; <i>EZEGAI</i> ²⁵	1	0

²⁴ Lizardi traduce *aize-zotin luzeak* (lit. ‘largos hipos de viento’) como “largos gemidos del viento”.

²⁵ Esta palabra, que reconocemos desconocer, es traducida por Lizardi como “refrigerio”.

En la primera columna se indica siempre el número de apariciones de tal o cual palabra vinculada semánticamente a alguno de los cinco sentidos. En cambio, el número de la segunda columna responde a las veces en que dicha palabra se emplea con otro sentido, figurado, metafórico.

En efecto, las expresiones relacionadas originalmente con el gusto pierden a veces en el texto dicho valor original, para adquirir uno figurado:

- *ezti* ‘miel’, ‘dulce’ y *eztitsu* ‘dulce’ se aplican a sustantivos tales como *amets* ‘sueño’, *laztan* ‘abrazo’, *bular* ‘pecho’, *ots* ‘ruido’, *abots* ‘voz’.
- *gozo* completa a sustantivos tales como *bero* ‘calor’, *parre* ‘risa’, *begikun* ‘mirada’, *barru* ‘interior’; el adverbio *gozorik* al verbo *abestu* ‘cantar’; etc. *Gozo* sólo tiene significado relacionado con el sentido del gusto en una ocasión, concretamente en la expresión *gozo-miazketan* ‘lamiendo el dulce’, que Lizardi traduce como “saborean el néctar” y cuyo sujeto es *ingumak* ‘las mariposas’.

Mikatz ‘amargo’ sólo aparece en una ocasión, junto al sustantivo *sagar* ‘manzana’, pero con una particularidad: se le antepone a éste, lo cual incumple la regla gramatical vasca de que en los sintagmas nominales los adjetivos se posponen a los sustantivos. Lizardi, nuevamente, fuerza la lengua en su empeño de crear determinados efectos poéticos, y convierte una unión sintagmática de nombre y adjetivo en un inusual nombre compuesto.

Por su parte, el verbo *yan* ‘comer’ sólo tiene valor metafórico en la expresión *yan nai aut* ‘te quiero comer’. En efecto, los verbos que expresan sentido del gusto raramente tienen valor figurado. Dichos verbos tienen en el texto los siguientes sujetos:

- Mala hierba, bichos, mariposas, pájaros, etc.
- La primera persona del singular.
- La segunda persona del singular.
- El Hombre.

El verbo *yan* ‘comer’ aparece en una ocasión acompañado del adverbio *parra-parra* ‘abundantemente’, expresión que Lizardi traduce al castellano con el verbo *engullir*.

Tacto

Las palabras relacionadas con ese sentido son:

LAZTAN ‘abrazo, caricia’ y derivados (LAZTANDU ‘abrazar’, ‘acariciar’, LAZTANKOR ‘acariciador’)	10	2
YO ‘golpear’, ‘tocar’	8	0

GURI ‘blando’, ‘tierno’	3	2
BIGUNDU ‘blando’ y derivados (BIGUNDU ‘ablandar’)	1	3
ASTINDU ‘sacudir’	2	1
IGURTZI ‘frotar’	2	0
BESARKATU ‘abrazar’; IKUTU ‘tocar’; ATZITU ‘coger’, ‘capturar’; ESKUTIK ARTU ‘tomar de la mano’; BESOETAN ESTUTU ‘estrechar en los brazos’; ASUN MIN ‘ortiga picante’	1	0

El sentido figurado del sustantivo *laztan* es adjetival (‘querido’), aplicado a sustantivos tales como *adiskide* ‘amigo’.

También con el verbo *laztandu* Lizardi se aleja de la gramática al uso al emplear la raíz verbal en lugar del participio para expresar el pretérito perfecto compuesto (*laztan dut* ‘he acariciado’, en lugar de *laztandu dut*), que el poeta traduce como pretérito perfecto simple (‘acaricié’).

Olfato

Es el sentido con menor presencia explícita en el poemario. De hecho, el sustantivo *usai* ‘olor’ sólo aparece en el poema *Neskatx urdin yantzia* ‘La doncella vestida de azul’:

*Zebillela, ats epel bat,
usaiez yoria,
dama [...]*

A medida que pasaba
esparcía un tibio aliento
lleno de fragancias:

Sin embargo, de forma implícita sí se detecta una significativa presencia de este sentido en la medida en que Lizardi canta a la primavera, y recoge en sus poemas todo tipo de flores (*otalore* ‘flor de árbol’; *irusta* ‘trébol’; *olerti-loreak* ‘flores poesía’), frutos (*marrubi* ‘fresa’; *mazusta* ‘zarzamora’; *sagar* ‘manzana’) y árboles (*sagar-lore* ‘manzano en flor’, etc.). No en vano, Lizardi es el poeta de la naturaleza, de la Primavera –con mayúsculas–, a la cual, incluso, dedica un poema (el mencionado *Neskatx urdin yantzia*).

CONCLUSIONES

Biotz-begietan es una de las obras poéticas euskéricas emblemáticas del siglo XX. Un verdadero punto de inflexión. De hecho, el título ha dejado su impronta en la cultura vasca posterior: veamos algunos ejemplos, de los innumerables que podríamos citar.

- Es homónimo un poema de Blas de Otero, del cual hemos extraído una estrofa que más bien parece un homenaje a los sentidos.

*Yo nací de repente,
no recuerdo si era sol o era lluvia o era jueves.
Manos de lana me enredaran, madre.
Madeja arrebatada de tus brazos
blancos, hoy me contemplo como un ciego,
oigo tus pasos en la niebla, vienen
a enhebrarme la vida destrozada.*

- No es homónima, pero casi, una canción del cantautor vasco Ruper Ordorika, perteneciente al disco *Hurrengo goizean* ‘A la mañana siguiente’. La canción se llama *Bihotz begiekin* ‘Con los ojos del corazón’. En ella se nos dice, entre otras cosas: *Ni ote naiz lur pusketa hau / Bihotz begiekin dakusana? / Ni non-baitekoa naizela eta / Pozik dabilen ergela?*²⁶
- El verso *Berriro igo nauzu ene mendira* ‘De nuevo he subido a mi monte’, del poema *Urte giroak ene begian* ‘Paisaje de las estaciones’, fue adoptado por Xabier Lete para un poema que incorporó a su repertorio el cantante Imanol Lartzabal, y por Xabier Mendiguren Elizegi para la novela que publicó en 1997.
- El título del poema *Bizia lo* ‘La vida duerme’ fue adoptado por Jokin Muñoz para la novela con la que ganó en 2004 el premio Euskadi de narrativa, cuya traducción al castellano fue publicada en 2005 con el nombre de *Letargo*.
- Los versos “*Baiña nik, izkuntza larreakoa, / nai aunat ere noranaikoa: / yakite-egoek igoa; / soiña zaar, berri gogoa; / azal orizta, muin betirakoa*”²⁷, del poema *Eusko-bidaztiarena* ‘Canción del vasco viajero’, han sido citados hasta la saciedad –sin ir más lejos, el 17 de marzo de 2007 por el mismo Bernardo Atxaga en su discurso de entrada como académico de número de Euskaltzaindia– como un objetivo prioritario para la lengua vasca.

Por lo que respecta al número de apariciones de palabras relacionadas con cada uno de los cinco sentidos, he aquí el siguiente cuadro, donde se incluyen, además, los correspondientes porcentajes.

VISTA	99 (39,6%)	0
OÍDO	99 (39,6%)	0
TACTO	33 (13,2%)	8 (18,2%)

²⁶ “¿Seré yo el que vea este lugar / con los ojos del corazón? / ¿El tonto que por creer ser de alguna parte / vive contento?”.

²⁷ “Pero yo, habla campestre, / quiérote también para todo; / que las alas del saber te eleven; / viejo el cuerpo, nuevo el espíritu; / bajo la piel amarillenta, fibra de eternidad”.

GUSTO	18 (7,2%)	36 (81,8%)
OLFATO	1 (0,4%)	0
TOTAL	250 (100%)	44 (100%)

Como ya se explicó con anterioridad, en la primera columna se indican número de apariciones y porcentajes de palabras que tienen estrictamente el valor que aquí nos ocupa. En cambio, en la segunda columna incluimos términos relacionados con los sentidos, pero que en los poemas adquieren un valor distinto, figurado.

Como puede verse:

- La vista y el oído tienen una notabilísima presencia, ya que representan más de las tres cuartas partes del total.
- Las palabras relacionadas con la vista y el oído no son empleadas con sentido figurado.
- En cambio, sí lo son, mayoritariamente, las palabras relacionadas con el gusto.
- Los usos metafóricos sólo representan el 15% del total.
- El olfato es un sentido que en el poemario se manifiesta con frecuencia, pero –salvo en un caso– de forma implícita, a través de la mención de flores y árboles, que no hemos recogido en esta estadística.

Lizardi es un poeta moderno, lo cual representa una actitud valiente dado el panorama general de la literatura vasca de su tiempo. Y es precisamente esa apuesta por la modernidad, por reflejar en euskera un complejo mundo conceptual y sensitivo, lo que puede explicar el gusto por los neologismos, las palabras compuestas, las elipsis e incluso cierta agramaticalidad. No se trata tanto de obediencia a unas directrices ideológicas como de un planteamiento artístico, coherente y meditado.

Respecto al título de la obra, podemos concluir que, aparentemente –o, como antaño decía Noam Chomsky, *en estructura superficial*– el ojo es, en los versos de Lizardi, más importante que el corazón, si bien éste lo es *en estructura profunda*: tamiza, filtra lo que el ojo ve: siguiendo la tradición literaria anterior, excluye las nuevas realidades del País Vasco (las fábricas, las ciudades, “*beeko bear goría*”), primando la naturaleza y la arcadía vasca. Lizardi no ve lo que no quiere ver. Visión selectiva, podríamos decir.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Domingo (1912): *Garoa*. Durango: Florentino Elosu.
 AGUIRRE, José María “XABIER LIZARDI” (1932): *Biotz-begietan*. Bilbao: Verdes Achirica.

- (1934): *Umezurtz olerkiak*. San Sebastián: Euskaltzaleak.
- (1983): *Olerkiak*. San Sebastián: Erein (introducción de Xabier Lete).
- (1994): *Olerkiak* (edición de Karlos Otegi). San Sebastián: Asociación de Editores Vascos.
- (2000): *XX. mendeko poesia kaierak*. Xabier Lizardi. San Sebastián: Susa.
- ALDEKOA, Iñaki (1989): “XIX-XX. mendeetako euskal poesiagintza. Tradizioa eta eraberriketa”. *Jakin* 52: 5-24.
- (2000): *Historia de la Literatura Vasca* (dir. Patricio Urquizu). Madrid: UNED, 484.
- (2004): *Historia de la literatura vasca*. San Sebastián: Erein.
- ARISTIMUÑO, J. de “Aitzol” (1933): “El poeta José María de Aguirre”. *Yakintza*: 163-177.
- ARKOTXA, Aurelia (1996): “Bultzi-leiotik espazio-denboraren korropiloetan”. *Euskera* 41: 31-36.
- GOBIERNO VASCO (1995): *Xalbador, Esteban Urkiaga “Lauaxeta”, José María Aguirre “Xabier Lizardi”, Manex Erdozaintzi-Etxart*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones.
- HARITSCHELHAR, Jean (1981): “Bihotz begietako Euskal Herria Lizardirengan”. *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide Berriak*. Bilbao: Universidad de Deusto, 369-391.
- JUARISTI, Jon (1987): *Literatura vasca*. Madrid: Taurus.
- KEREXETA, J. M. (1984) “Xabier Lizardiren lehen olerkiak”. *Anuario del Seminario Julio de Urquijo* 18-1: 201-216.
- KORTAZAR, Jon (1983): “Gerra aurreko giro literarioa”. *Lizardiren olertia*. *Jakin* 29: 6-17.
- (1983): “Ohar pareta Lizardiren iturriez”. *Jakin* 29: 103-108.
- (1990). *Literatura vasca*. Siglo XX. San Sebastián: Etor, 66-75.
- (1995) *Jose Maria Agirre, Xabier Lizardi (1896-1933)*. Vitoria: Gobierno Vasco.
- LEKUONA, Juan Mari (1983): “Lizardiren eskema metrikoak eta puntuak”. *Jakin* 29: 53-88.
- LERTXUNDI, Anjel (1974): “Garaiko handikien artean”. *Xabier Lizardi, olerkari eta prosista*. *Jakin*: Oñate, 101-124.
- (1983a): “Lizardiren bide modernoak”. *Lizardiren olertia*. *Jakin* 29: 89-102.
- (1983b): “Zapatak oinen neurriko”. *Xabier Lizardi*. San Sebastián: Erein. (Folleto publicado en el marco de los actos de homenaje al poeta organizados por el Gobierno Vasco, la Diputación Foral de Guipúzcoa y los Ayuntamientos de Zarauz y Tolosa).
- LETE, Xabier (1974): “Xabier Lizardi edo poesia gailen”. *Xabier Lizardi, olerkari eta prosista*. *Jakin*: Oñate, 13-43.
- LÓPEZ GASENI, Manu (2002): *Historia de la literatura vasca*. Madrid: Acento.
- MICHELENA, Luis (1956): *Egan* vol. 2: 84-86 (reseña de *Biotz-begietan*).
- (1960): *Historia de la literatura vasca*. Madrid: Minotauro.
- MOGUEL, Juan Antonio (1881): *Peru Abarca*. Durango.
- MUKIKA, Luis Mari (1979): *Historia de la literatura euskérica*. San Sebastián: L. Haranburu.

- (1982): “Infuentzi aztarna batzuk Lizardiren lirikan”. *Jakin* 25: 131-151.
- (1983a): *Lizardi-ren lirika bideak 1: Ingurugiroa, eraginak, aportazio lirikoak*. San Sebastián: Haranburu.
- (1983b): *Lizardi-ren lirika bideak 2: Tematika, teknika literarioak, estrofismoa*. San Sebastián: Haranburu.
- (1996): “Lizardi eta paisaiaren trataera”. *Euskera* 41: 21-30.
- ONAINDIA, Santi (1975): *Euskal literatura IV*. Bilbao: Etor.
- ORMAECHEA, Nicolás «ORIXE» (1933): “Lizardi’re azken olerkiak”. *Yakintza* 6: 405-418.
- OTAEGI, Lourdes (1983): “Lizardiren poetikaz”. *Lizardiren olertia*. *Jakin* 29: 39-52.
- (1994): *Lizardiren poetika Pizkundearen ingurumariaren argitan*. San Sebastián: Erein.
- (2004): “Lizardiren poetika eta ingurumariaren dialektika”, www.unav.es/katedra/Hitzaldiak/lourd_otaeg_hitzaldia.doc.
- OTEGI, Karlos (1983): “Xabier Lizardi, poeta”. *Egan* 1-6: 11-22.
- (1996): “Lizardiren ametsezko bidaia”. *Euskera* 41: 47-57.
- SARASOLA, Ibon (1970): *Euskal Literaturaren Historia*. San Sebastián: Lur, 64 (traducción al castellano: *Historia social de la literatura vasca*. Madrid: Akal, 1976).
- (1978): “Lizardiren poemagintzaren alde formalen estudio batetarako”. *Homenaje a Julio Caro Baroja*. Centro de Investigación sociológica: Madrid, 953-964.
- URIBE, Kirmen, y ELORDI, Jon (1996): *Lizardi eta erotismoa*. Irún: Alberdania.
- VILLASANTE, Luis (1975): “Lizardi en la literatura y en la poesía vasca”. *Fontes Linguae Vasconum* 20: 227-236.
- (1979): *Historia de la literatura vasca* (2.^a edición). Oñate: Aránzazu, 341-346.
- ZÁRATE, Mikel (1970): *Euskal Literatura I*. Durango: Zugaza, 39-111.
- ZELAIETA, Anjel (1974): “Lizardiren pentsamolde nagusiak”. *Xabier Lizardi, olerkari eta prosista*. *Jakin*: Oñate, 44-99.